

NO SOLO AMBIENTALES:

Los criterios clave en la gestión de cierre de minas

Una planificación exitosa debe partir en las primeras etapas de un proyecto, con una visión de largo plazo, respaldo técnico y financiero, junto a una gobernanza clara.

TRINIDAD VALENZUELA V.

En Chile, entre 2024 y mayo de 2025 ingresaron 617 planes de cierre de faenas mineras y se resolvieron 937, según cifras de Sernageomin. El aumento sostenido de proyectos que se acercan al fin de su vida útil vuelve imprescindible anticipar su clausura desde las primeras etapas, incorporando criterios ambientales y financieros que aseguren procesos responsables, eficientes y sostenibles.

De hecho, la Ley 20.551 exige que los planes de cierre garanticen la estabilidad física y química del sitio, resguarden la salud de las personas y el medioambiente, y cuenten con fondos garantizados para su ejecución. "La ley exige la incorporación de criterios ambientales, y establece que los planes deben elaborarse en base a las medidas definidas en la resolución de calificación ambiental del proyecto", dice el abogado Matías Montoya, director del área Medioambiental de B&E.

Pero un cierre integral va más allá e implica repensar el futuro económico del territorio. "La planificación ha sido históricamente reactiva, lo que ha dificultado la recuperación ambiental y ha llevado a subestimar los costos reales", explica Cristián Cifuentes, analista de Cesco.

Para Claudia Azola, gerente de Seguridad y Sustentabilidad de Enami, el enfoque debe cambiar. "El cierre planificado no es solo una obligación regulatoria, es una verdadera responsabilidad ambiental y una oportunidad para re-



Una planificación adecuada puede generar espacios para nuevas actividades productivas.

CUANDO SE INTEGRAN aspectos técnicos, sociales, ambientales y económicos, los procesos ganan solidez, permiten optimizar recursos, reducir impactos y dejar un legado positivo a las comunidades.

generar los territorios, asegurando un legado para las comunidades", sostiene.

Pero para pequeños y medianos productores, este desafío se hace más difícil por el acceso al financiamiento. "Muchos no cuentan con recursos para contratar seguros de garantía", advierte Reinaldo Salazar, gerente de Estudios de Sonami. Como opción, propone avanzar en cierres parciales durante la opera-

ción, lo que permitiría asegurar fondos mientras la faena aún está activa.

"Más que desmovilizar infraestructura, lo complejo es cómo cerrar bien una historia compartida. Las comunidades esperan que se cumpla lo comprometido, y eso requiere transparencia, responsabilidad y una buena gestión de los compromisos", afirma Constanza Santelices, jefa de proyectos del área Minería de TECO Group.

Cuando los planes logran integrar criterios técnicos, sociales, ambientales y económicos, el proceso gana solidez; "se abren posibilidades reales de optimizar recursos, reducir impactos y fortalecer la confianza de los stakeholders, dejando un legado positivo para las comunidades", explica Gonzalo Covarrubias, vicepresidente sénior de Tierra y Medio Ambiente para Sudamérica de Ausenco.

Porque un cierre bien planificado —como agrega Álvaro Videla, académico de Ingeniería UC— no es el final, sino el punto de partida para nuevos desarrollos en los territorios, "ese tipo de operaciones pueden dejar capacidades e infraestructura que habiliten nuevas actividades productivas".